

4º
medio

Aprendo en línea

Priorización Curricular

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Semana 2
Clase 5

**Lengua y
Literatura**



En esta clase aprenderás, a través del relato testimonial, cómo un conjunto de historias sobre un mismo tema permiten construir una realidad colectiva.

OA 1

Para resolver esta guía, necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1. Responde en tu cuaderno: ¿Cuál es la función de un relato testimonial?
2. Lee la siguiente información sobre el tema, extraída de la **página 102** de tu libro de estudio.



Antes de leer, revisa la información sobre el accidente de Chernóbil.

El accidente ocurrió el 26 de abril de 1986. El reactor n° 4 de la central nuclear de Chernóbil en Ucrania, Unión Soviética, sufrió un aumento súbito de potencia en medio de una prueba solicitada por las autoridades de Moscú. Debido a este aumento de potencia, el refrigerante (agua) no pudo extraer la gran cantidad de calor del núcleo del reactor por lo que se evaporó produciendo una explosión de vapor que destruyó completamente el reactor. En los posteriores diez días alrededor de 300 Mega Curies de isótopos radiactivos fueron liberados a la atmósfera, exponiendo a la contaminación un área de 150.000 km² habitada aproximadamente por 6 millones de personas. Fue tal la liberación de radiación que causó un aumento medible de la radiación en la mayor parte de Europa.

Debido a la gran liberación de material radiactivo que provocó este accidente, las autoridades debieron construir una enorme estructura de acero y hormigón para cubrir el reactor n° 4 de la central. A esta estructura se le llama informalmente como «sarcófago» y está en lo que actualmente se conoce como la «zona de exclusión» de Chernóbil.

En Educarchile. Aprende con energía. (Fragmento).

Desarrollo



Lee y resuelve las siguientes actividades en tu cuaderno:

1. Te invitamos a leer tres relatos reunidos con el título “Voces de Chernóbil” en las páginas 103 a 113 de tu libro de estudio.

2. Para monitorear tu comprensión, te invitamos a responder en tu cuaderno las preguntas 4, 5, 6, 7 y 8 que aparecen durante la lectura del texto (páginas 103 a 113). Considera los siguientes elementos para cada pregunta:

Pregunta 4: Para contestar a esta pregunta recuerda qué función cumplen los signos de exclamación y cómo se utilizan en un texto.

Pregunta 5: Recuerda que los corchetes sirven para entregar información que pertenecen más al ámbito de la oralidad que de la escritura. Fíjate en qué quiere transmitir la autora a través de ellos.

Pregunta 6: Pon atención en que los nombres de estas personas están escritos por un motivo y cumplen una función dentro de la historia. Relaciónalo con historias que tú conozcas en la cual los individuos estén completamente identificados y qué efecto produce en ti.

Pregunta 7: Rememora en qué consiste una descripción psicológica.

Pregunta 8: Pon atención en el propósito e intención comunicativa del enunciador.

• **Recuerda:**

Las palabras en un texto escrito poseen características y estructuras distintas a uno eminentemente oral, por lo tanto, se necesita la utilización de recursos lingüísticos para lograr un completo entendimiento de estos.

3. Observa las siguientes imágenes y explica qué simbolizan para ti, de acuerdo a lo leído en los relatos.

a.

✓ Conmemoración del aniversario 32° del accidente de Chernóbil. Viudas de los bomberos fallecidos. Kiev, Ucrania.



b.



Cierre



Evaluación de la clase

Responde las siguientes preguntas, marcando la alternativa correcta.

1 ¿Por qué es importante desde el punto de vista médico, que la enunciante no tocara a su esposo en ese momento?

- A) Porque se puede llegar a propagar la radiación por el aire al tocarlo.
- B) Porque la radiación puede contaminar a quien tenga contacto con él.
- C) Porque se desconocían los reales efectos que podía tener la radiación.
- D) Porque puede generar una catástrofe aún mayor a la que ya había.

2 ¿Qué se pone en evidencia cuando la enunciante señala la talla del pijama que utiliza su esposo en el hospital?

- A) Que debido a la tragedia las personas quedaron a maltraer y heridas.
- B) Que no había insumos y materiales necesarios para los pacientes.
- C) Que falta presupuesto en los hospitales para todos los insumos necesarios.
- D) Que se trata de una emergencia de alto alcance, por lo tanto, se improvisó.

3 ¿Cómo describirías la relación amorosa entre la enunciante y su esposo?

- A) Es una relación en la que se expresa el cariño que sienten el uno por el otro.
- B) Es una relación en la cual desean estar siempre juntos y abrazados.
- C) Es una relación en la cual él es más cariñoso y preocupado que su esposa.
- D) Es una relación que ha enfrentado problemas, pero los resuelven en conjunto.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego identifica tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.

4^o
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Lección 1

Ante la catástrofe

Leerás tres relatos sobre un mismo acontecimiento con el propósito de apreciar cómo las perspectivas individuales construyen una perspectiva colectiva. A partir de ello, crearás un nuevo texto que articule los diversos relatos, profundizando tu interpretación y explorando creativamente con el lenguaje.



Antes de leer, revisa la información sobre el accidente de Chernóbil.

El accidente ocurrió el 26 de abril de 1986. El reactor n° 4 de la central nuclear de Chernóbil en Ucrania, Unión Soviética, sufrió un aumento súbito de potencia en medio de una prueba solicitada por las autoridades de Moscú. Debido a este aumento de potencia, el refrigerante (agua) no pudo extraer la gran cantidad de calor del núcleo del reactor por lo que se evaporó produciendo una explosión de vapor que destruyó completamente el reactor. En los posteriores diez días alrededor de 300 Mega Curies de isótopos radiactivos fueron liberados a la atmósfera, exponiendo a la contaminación un área de 150.000 km² habitada aproximadamente por 6 millones de personas. Fue tal la liberación de radiación que causó un aumento medible de la radiación en la mayor parte de Europa.

Debido a la gran liberación de material radiactivo que provocó este accidente, las autoridades debieron construir una enorme estructura de acero y hormigón para cubrir el reactor n° 4 de la central. A esta estructura se le llama informalmente como «sarcófago» y está en lo que actualmente se conoce como la «zona de exclusión» de Chernóbil.

En Educarchile. Aprende con energía. (Fragmento).

Complementa tus conocimientos sobre la situación actual en la zona de exclusión de Chernóbil y las expectativas para el futuro en el siguiente reportaje de la BBC:
<https://bbc.in/2NEi9ST>

Piensa *antes de leer*

- ¿Cómo definirías un testimonio?
- ¿En qué se puede diferenciar un testimonio de un escrito literario?

La escritora bielorrusa Svetlana Alexsiévich (1948) entrevistó a lo largo de diez años a personas que vivieron esta catástrofe y registró sus testimonios en el libro *Voces de Chernóbil* (1997). En esta obra, catalogada como un «coro épico» o «novela colectiva», utiliza la técnica de montaje, en la que yuxtapone monólogos que expresan percepciones individuales para crear un escenario global sobre el dolor y el heroísmo humanos. Esta obra inspiró la serie de televisión *Chernóbil* (HBO, 2019).

Svetlana Alexsiévich obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 2015 debido a su obra como ensayista y periodista. Destaca como la única escritora de no ficción reconocida con este premio.



- Revisa los títulos de cada testimonio. ¿Qué te llama la atención?, ¿qué perspectivas sobre el hecho crees que aportarán?

Voces de Chernóbil

Svetlana Aleksíevich

Una solitaria voz humana

No sé de qué hablar... ¿De la muerte o del amor? ¿O es lo mismo? ¿De qué?

Nos habíamos casado no hacía mucho. Aún íbamos por la calle agarrados de la mano, hasta cuando íbamos de compras. Yo le decía: «Te quiero». Pero aún no sabía cuánto le quería. Ni me lo imaginaba... Vivíamos en la residencia de la unidad de bomberos, donde él trabajaba. En el piso de arriba. Junto a otras tres familias jóvenes, con una sola cocina para todos. Y en el bajo estaban los coches. Unos camiones de bomberos rojos. Este era su trabajo. Yo siempre estaba al corriente: dónde se encontraba, qué le pasaba...

En mitad de la noche oí un ruido. Gritos. Miré por la ventana. Él me vio:

—Cierra las ventanillas y acuéstate. Hay un incendio en la central. Vendré pronto. •1

No vi la explosión. Solo las llamas. Todo parecía iluminado. El cielo entero... Unas llamas altas. Y hollín. Un calor horroroso. Y él seguía sin regresar. El hollín se debía a que ardía el alquitrán; el techo de la central estaba cubierto de asfalto. Sobre el que la gente andaba, como él después recordaría, como si fuera resina. Sofocaban las llamas y él, mientras, reptaba. Subía hacia el reactor. Tiraban el grafito ardiendo con los pies... Acudieron sin los trajes de lona; se fueron para allá tal como iban, en camisa. Nadie les avisó; era un aviso de un incendio normal.

Las cuatro... Las cinco... Las seis... A las seis teníamos la intención de ir a ver a sus padres. Para plantar patatas. Desde la ciudad de Prípiat hasta la aldea de Sperizhie, donde vivían sus padres, hay cuarenta kilómetros. Íbamos a sembrar, arar. Era su trabajo favorito... Su madre recordaba a menudo cómo ni ella ni su padre querían dejarlo marchar a la ciudad; incluso le construyeron una casa nueva.

Pero se lo llevaron al ejército. Sirvió en Moscú, en las tropas de bomberos, y cuando regresó solo quería ser bombero. No quería ser otra cosa. [Calla.]

A veces me parece oír su voz... Oírle vivo... Ni siquiera las fotografías me producen tanto efecto como la voz. Pero nunca me llama... Ni en sueños... Soy yo quien lo llama a él... •2

- 1• ¿Dónde se sitúa la mujer para contar su historia? Observa en qué tiempo está y cómo recuerda el antes y el después de ese episodio.

- 2• ¿Por qué la autora usa puntos suspensivos? ¿Qué representan en el relato oral?

Las siete... A las siete me comunicaron que estaba en el hospital. Corrí hacia allí, pero el hospital ya estaba acordonado por la milicia; no dejaban pasar a nadie. Solo entraban las ambulancias. Los milicianos gritaban: «los coches están irradiados, no os acerquéis». No solo yo, vinieron todas las mujeres, todas cuyos maridos estuvieron aquella noche en la central.

Corrí en busca de una conocida que trabajaba de médico en aquel hospital. La agarré de la bata cuando salía de un coche:

—¡Déjame pasar!

— ¡No puedo! Está mal. Todos están mal.

Yo la tenía agarrada:

—Solo quiero verlo.

—Bueno —me dice—, corre. Quince o veinte minutos.

Lo vi... Estaba hinchado, todo inflamado... Casi no tenía ojos...

—¡Leche!.. ¡Mucha leche! —me dijo mi conocida—. Que beba al menos tres litros.

—Él no toma leche.

—Pues ahora la tendrá que beber.

Muchos médicos, enfermeras y, especialmente, las auxiliares de aquel hospital, al cabo de un tiempo, se pondrían enfermas. Morirían... Pero entonces nadie lo sabía.

A las diez de la mañana murió el técnico Shishenok. Fue el primero... El primer día... Luego supimos que, bajo los escombros, se había quedado otro, Valera Jodemchuk. No lograron sacarlo. Lo emparedaron con el hormigón. Pero entonces aún no sabíamos que todos ellos serían solo los primeros... •3

Le pregunto:

—Vasia¹, ¿qué hago?

—¡Vete de aquí! ¡Vete! Esperas un niño.

—Estoy embarazada, es cierto. Pero ¿cómo lo voy a dejar?

Él me pide:

—¡Vete! ¡Salva al crío!

—Primero te he de traer leche, y luego veremos.

Llega mi amiga Tania Kibenok. Su marido está en la misma sala. Ha venido con su padre, que tiene coche. Nos subimos al coche y vamos a la aldea más cercana a por leche. A unos tres kilómetros de la ciudad. Compramos muchas garrafas de tres litros de leche. Seis, para que hubiera para todos. Pero la leche les provocaba unos vómitos terribles. Perdían el sentido sin parar y les pusieron el gota a gota. Los médicos aseguraban, no sé por qué, que se habían envenenado con los gases, nadie hablaba de la radiación.

Entretanto, la ciudad se llenó de vehículos militares, se cerraron todas las carreteras... Se veían soldados por todas partes. Dejaron de circular los trenes de cercanías, los expresos...

¹ Diminutivo de Vasili.

3 • ¿Qué te llama la atención de la manera en que la mujer ordena su relato?, ¿qué efecto tiene en el lector?

Lavaban las calles con un polvo blanco... Me alarmé: ¿cómo iba a conseguir llegar al pueblo al día siguiente para comprarle leche fresca? Nadie hablaba de la radiación... Solo los militares iban con caretas. La gente de la ciudad llevaba su pan de las tiendas, las bolsas abiertas con los bollos. En los estantes había pasteles... La vida seguía como de costumbre. Solo... lavaban las calles con un polvo...

Por la noche no me dejaron entrar en el hospital... Había un mar de gente en los alrededores. Yo estaba frente a su ventana; él se acercó a ella y me gritó algo. ¡Se le veía tan desesperado! Entre la muchedumbre, alguien entendió lo que decía: que aquella noche se los llevaban a Moscú. Todas las esposas nos arremolinamos en un carro. Y decidimos: nos vamos con ellos. ¡Dejadnos estar con nuestros maridos! ¡No tenéis derecho! •4 Quisimos abrirnos paso a golpes, a arañazos. Los soldados..., los soldados ya habían formado un doble cordón y nos impedían pasar a empujones. Entonces salió el médico y nos confirmó que se los llevaban aquella misma noche en avión a Moscú; que debíamos traerles ropa; la que llevaban en la central se había quemado. Los autobuses ya no funcionaban, y fuimos a pie, corriendo a casa. Cuando volvimos con las bolsas, el avión ya se había marchado... Nos engañaron a propósito. Para que no gritáramos, ni lloráramos...

4 • ¿Qué te comunican los signos de exclamación respecto de lo que la mujer experimentaba en ese momento? ¿Qué indican sobre la forma en que ella recuerda lo vivido?

¿Por qué muchas personas que han vivido atropellos y desgracias insisten en recordar?

✓ ¿Qué buscan en ese acto?, ¿qué crees que consiguen?

✓ Conmemoración del aniversario 32º del accidente de Chernóbil. Viudas de los bomberos fallecidos. Kiev, Ucrania.



5• ¿A qué alude el segmento intercalado entre corchetes? Observa cómo se presenta a lo largo del relato e identifica qué voz representan estos incisos.

Llegó la noche... A un lado de la calle, autobuses, cientos de autobuses (ya estaban preparando la evacuación de la ciudad), y al otro, centenares de coches de bomberos. Los trajeron de todas partes. Toda la calle, cubierta de espuma blanca... Íbamos pisando aquella espuma... Gritando y maldiciendo...

Por la radio dijeron que evacuarían la ciudad, para tres o, a lo mejor, cinco días. «Llévense consigo ropa de invierno y de deporte, porque van a vivir en el bosque. En tiendas de campaña». La gente hasta se alegró: «¡Nos mandan al campo!». Allí celebraremos la fiesta del primero de mayo. Algo inusual. La gente preparaba carne asada para el camino y compraban vino. Se llevaban las guitarras, los magnetófonos... Solo lloraban aquellas a cuyos maridos les había pasado algo.

No recuerdo el viaje. Cuando vi a su madre fue como si despertara:

—¡Mamá, Vasia está en Moscú! ¡Se lo llevaron en un vuelo especial!

Acabamos de sembrar el huerto: patatas, coles... [*Y a la semana evacuarían la aldea!*] ¿Quién lo iba a saber? Por la noche tuve un ataque de vómito. Era mi sexto mes de embarazo. Me sentía tan mal... •5

Esa noche soñé que me llamaba. Mientras estuvo vivo me llamaba en sueños: «¡Liusia, Liusia!». Pero, una vez que murió, ni una sola vez. No me llamó ni una sola vez. [*Llora.*] Me levanté por la mañana y me dije: «Me voy sola a Moscú. Yo que...».

—¿Adónde vas a ir en tu estado? —me dijo llorando su madre. También se vino conmigo mi padre:

—Será mejor que te acompañe. —Sacó todo el dinero de la libreta, todo el que tenían. Todo...

No recuerdo el viaje. También se me borró de la cabeza todo el camino... En Moscú preguntamos al primer miliciano que encontramos a qué hospital habían llevado a los bomberos de Chernóbil y nos lo dijo; yo hasta me sorprendí de ello porque nos habían asustado: «No os lo dirán; es un secreto de Estado, ultrasecreto...».

—A la clínica número seis. A la *Schúkinskaya*.

En el hospital, que era una clínica especial de radiología, no dejaban entrar sin pases. Le di dinero a la vigilante de guardia y me dijo: «Pasa». Me dijo a qué piso debía ir. No sé a quién más le supliqué, le imploré... Lo cierto es que ya estaba en el despacho de la jefa de la sección de radiología: Anguelina Vasílievna Guskova. Entonces aún no sabía cómo se llamaba, no se me quedaba nada en la cabeza. Lo único que sabía era que debía verlo... Encontrarlo.

Ella me preguntó en seguida:

—¡Pero, alma de Dios! ¡Criatura! ¿Tiene usted hijos?

¿Cómo iba a decirle la verdad? Estaba claro que tenía que esconderle mi embarazo. ¡No me lo dejaría ver! Menos mal que soy delgadita y no se me nota nada.

—Sí —le contesto.

—¿Cuántos?

—Un niño y una niña.

—Bueno, si son dos, no creo que vayas a tener más. Ahora escucha: su sistema nervioso central está dañado por completo; la médula está completamente dañada...

«Bueno —pensé— se volverá algo más nervioso».

—Y óyeme bien: si te pones a llorar, te mando al instante para casa. Está prohibido que se abracen y se besen. No te acerques mucho. Te doy media hora.

Pero yo ya sabía que no me iría de allí. Si me iba sería con él. ¡Me lo había jurado a mí misma!

Entro... Los veo sentados sobre las camas, jugando a las cartas, riendo.

—¡Vasia! —lo llaman.

Se da la vuelta.

—¡Vaya! ¡Hasta aquí me ha encontrado! ¡Estoy perdido!

Daba risa verlo, con su pijama de la talla 48, él, que usa una 52. Las mangas cortas, los pantalones... Pero ya le había bajado la hinchazón de la cara... Les inyectaban no sé qué solución...

—¿Tú, perdido? —le pregunto.

Y él que ya quiere abrazarme.

—Sentadito. —La médico no lo deja acercarse a mí—. Nada de abrazos aquí.

Liudmila Ignatenko, la mujer que relata esta historia, representada por la actriz Jessie Buckley en la serie *Chernóbil*.



CONEXIÓN CULTURAL

La **radiación** es la propagación de energía en ondas o partículas. La explosión de un reactor nuclear libera una gran cantidad de radiación, causando graves daños a la salud de las personas que se ven expuestas a ella. Los efectos pueden ir desde quemaduras o lesiones en los tejidos internos hasta el envejecimiento prematuro o incluso la muerte. El contador Geiger es un instrumento que permite medir la radiación.

- 6 • ¿Qué representa para la mujer rescatar los nombres de sus amigos? ¿Produce algún efecto en el lector?, ¿cuál?

No sé cómo, pero nos lo tomamos a broma. Y al momento todos se acercaron a nosotros; vinieron hasta de las otras salas. Todos eran de los nuestros. De Prípiat. Porque fueron veintiocho los que habían traído en avión. «¿Qué hay de nuevo? ¿Qué pasa en la ciudad?». Yo les cuento que han empezado a evacuar a la gente, que se llevan fuera toda la ciudad durante unos tres o cinco días. Los chicos se callaron; pero también había allí dos mujeres, una de ellas estaba de guardia en la entrada el día del accidente, y la mujer rompió a llorar:

—¡Dios mío! Allí están mis hijos. ¿Qué va a ser de ellos?

Yo tenía ganas de estar a solas con él, bueno, aunque solo fuera un minuto. Los muchachos se dieron cuenta de la situación y cada uno se inventó un pretexto para salir al pasillo. Entonces lo abracé y lo besé. Él se apartó.

—No te sientes cerca. Coge una silla.

—Todo eso son bobadas —le dije, quitándole importancia—. ¿Viste dónde se produjo la explosión? ¿Qué es lo que pasó? Porque ustedes fueron los primeros en llegar...

—Lo más seguro es que haya sido un sabotaje. Alguien lo habrá hecho a propósito. Todos los chicos piensan lo mismo.

Entonces decían eso. Y lo creían de verdad.

Al día siguiente, cuando llegué, ya los habían separado; cada uno en una sala aparte. Les habían prohibido categóricamente salir al pasillo. Hablarse. Se comunicaban golpeando la pared. Punto-rama, punto-rama. Punto... Los médicos lo justificaron diciendo que cada organismo reacciona de manera diferente a las dosis de **radiación**, de manera que lo que uno aguanta puede que no lo resista otro. Allí, donde estaban ellos, hasta las paredes reaccionaban al Geiger. A la derecha e izquierda, y en el piso de abajo. Sacaron a todo el mundo de allí, no dejaron a ni a un solo paciente... Por debajo y por encima, tampoco nadie...

Viví tres días en casa de unos conocidos en Moscú. Mis conocidos me decían: coge la cazuela, coge la olla, coge todo lo que necesites, no sientas vergüenza. ¡Así resultaron ser estos amigos! ¡Así eran! Y yo hacía una sopa de pavo para seis personas. Para seis de nuestros muchachos... Los bomberos. Del mismo turno. Todos estaban de guardia aquella noche: Vaschuk, Kibenok, Titenok, Právik, Tischura... •6

En la tienda les compré a todos pasta de dientes, cepillos, jabón... No había nada de esto en el hospital. Les compré toallas pequeñas... Ahora me admiro de aquellos conocidos míos; tenían miedo, por supuesto; no podían dejar de tenerlo; ya corrían todo tipo de rumores; pero, de todos modos, se prestaban a ayudarme: coge todo lo que necesites. ¡Cógelo! ¿Y él cómo está? ¿Cómo se encuentran todos? ¿Saldrán con vida? Con vida... [Calla.]

En aquellos días me topé con mucha gente buena; no los recuerdo a todos. El mundo se redujo a un solo punto. Se achicó... A él. Solo a él... Recuerdo a una auxiliar ya mayor, que me fue preparando:

—Algunas enfermedades no se curan. Debes sentarte a su lado y acariciarle la mano.

Por la mañana temprano voy al mercado; de allí a casa de mis conocidos; y preparo el caldo. Hay que rallarlo todo, desmenuzarlo, repartirlo en porciones. Uno me pidió: «Trae una manzana».

Con seis botes de medio litro. ¡Siempre para seis! Y para el hospital.... Me quedo allí hasta la noche. Y luego, de nuevo a la otra punta de la ciudad. ¿Cuánto hubiera podido resistir? Pero, a los tres días, me ofrecieron quedarme en el hotel destinado al personal sanitario, en los terrenos del propio hospital. ¡Dios mío, que felicidad!

—Pero allí no hay cocina. ¿Cómo voy a prepararles la comida?

—Ya no tiene que cocinar. Sus estómagos han dejado de asimilar alimentos. •7

Empezó a cambiar. Cada día me encontraba con una persona diferente a la del día anterior. Las quemaduras le salían hacia fuera. Aparecían en la boca, en la lengua, en las mejillas... Primero eran pequeñas llagas, pero luego fueron creciendo. Las mucosas se le caían a capas..., como si fueran unas películas blancas... El color de la cara, y el color del cuerpo..., azul..., rojo..., de un gris parduzco. Y, sin embargo, todo en él era tan mío, ¡tan querido! ¡Es imposible contar esto! ¡Es imposible escribirlo! ¡Ni siquiera soportarlo!...

[...]

LIUDMILA IGNATENKO,
esposa del bombero fallecido
Vasili Ignatenko

Fotografía de Luidmila Ignatenko en la primera ceremonia conmemorativa en homenaje a los bomberos que murieron por exposición a la radiación en las primeras semanas después de la catástrofe de Chernóbil. >

7• ¿Cómo es Liudmila?, ¿qué te llama la atención de su comportamiento?





Monólogo acerca de toda una vida escrita en las puertas

Quiero dejar testimonio...

Eso era entonces, diez años atrás, y ahora cada día eso se repite conmigo cada día. Ahora... Eso va siempre conmigo.

Vivíamos en la ciudad de Prípiat. En la misma ciudad que ahora conoce todo el mundo.

No soy escritor. No sabría contarlo. No soy lo bastante inteligente para entenderlo. Ni siquiera con mi formación superior.

De modo que vas haciendo tu vida. Soy una persona corriente. Poca cosa. Igual que los que te rodean; vas a tu trabajo y vuelves a casa. Recibes un sueldo medio. Viajas una vez al año de vacaciones. Tienes mujer. Hijos. ¡Una persona normal!

Y un día, de pronto, te conviertes en un hombre de Chernóbil. ¡En un bicho raro! En algo que le interesa a todo el mundo y de lo que no se sabe nada. Quieres ser como los demás, pero ya es imposible. No puedes, ya que es imposible regresar al mundo de antes. Te miran con otros ojos. Te preguntan: «¿Pasaste miedo ahí? ¿Cómo ardía la central? ¿Qué has visto?». O, por ejemplo, «¿Puedes tener hijos? ¿No te ha dejado tu mujer?». En los primeros tiempos todos nos convertimos en bichos raros. La propia palabra «Chernóbil», es como una señal acústica. Todos giran la cabeza hacia ti. «¡Es de allí!».

Estos eran los sentimientos de los primeros días. No perdimos una ciudad, sino toda una vida.

Dejamos la casa al tercer día. El reactor ardía. Se me ha quedado grabado que un conocido dijo: «Huele a reactor». Un olor indescriptible. Pero sobre esto todos leímos en los periódicos. Han convertido Chernóbil en una fábrica de horrores, aunque en realidad parece más bien un cómic. Esto, en cambio, hay que llegar a entenderlo, porque hemos de convivir con ello.

Le contaré solo lo mío. Mi verdad. •8

8• ¿Qué crees que quiere decir el narrador con «su verdad»? ¿De qué otras verdades se opone o se distingue?

Ocurrió así. Por la radio habían dicho: «¡No se pueden llevar los gatos!». Mi hija se puso a llorar, y del miedo a quedarse sin su querido gato empezó a tartamudear. ¡Y decidimos meter al gato a la maleta! Pero el animal no quería meterse en la maleta, se escabullía. Nos arañó a todos. «¡Prohibido llevarse las cosas!». No me llevaré todas las cosas, pero sí una. ¡Una sola cosa! Tengo que quitar la puerta del piso y llevármela; no puedo dejar la puerta. Cerraré la entrada con tabloncitos.

Nuestra puerta... ¡Aquella puerta era nuestro talismán! Una reliquia familiar. Sobre esta puerta velamos a mi padre. No sé según qué costumbre, no en todas partes lo hacen, pero entre nosotros, como me dijo mi madre, hay que acostar al difunto sobre la puerta de su casa. Lo velan sobre ella, hasta que traen el ataúd.

Yo me pasé toda la noche junto a mi padre, que yacía sobre esta puerta. La casa abierta. Toda la noche. Y sobre esta misma puerta, hasta lo alto, están las muescas. De cómo iba creciendo yo. Se ven anotadas: la primera clase, la segunda. La séptima. Antes del ejército... Y al lado ya: cómo fue creciendo mi hijo. Y mi hija. En esta puerta está escrita toda nuestra vida, como en los antiguos papiros. ¿Cómo voy a dejarla?

Le pedí a un vecino que tenía coche: «¡Ayúdame!». Y el tipo me señaló a la cabeza, como diciendo tú estás mal de la chaveta. Pero saqué aquella puerta de allí. Mi puerta. Por la noche... en una moto. Por el bosque. La saqué al cabo de dos años, cuando ya habían saqueado nuestro piso. Limpio quedó. Hasta me persiguió la milicia: «¡Alto o disparo! ¡Alto o disparo!». Me tomaron por un ladrón, claro. De manera que, como quien dice, robé la puerta de mi propia casa.

Mandé a mi hija con la mujer al hospital. Se les había cubierto todo el cuerpo de manchas negras. Las manchas salían, desaparecían y volvían a salir. Del tamaño de una moneda. Sin ningún dolor. Las examinaron a las dos. Y yo pregunté:

«Dígame, ¿cuál es el resultado?». «No es cosa suya». «¿De quién, entonces?».

A nuestro alrededor todos decían: vamos a morir. Para el año 2000 los bielorrusos habrán desaparecido. Mi hija cumplió seis años. Los cumplió justo el día del accidente. La acostaba y ella que me susurraba al oído: «Papa, quiero vivir, aún soy muy pequeña». Y yo que pensaba que no entendía nada. En cambio veía a una maestra en el jardín infantil con bata blanca o a la cocinera en el comedor y le daba un ataque de histeria. «¡No quiero ir al hospital! ¡No me quiero morir!». No soportaba el color blanco. En la casa nueva cambiamos incluso las cortinas blancas.

¿Usted es capaz de imaginarse a siete niñas calvas juntas? Eran siete en la sala. ¡No, basta! ¡Acabo! Mientras se lo cuento tengo la sensación, mire, mi corazón me dice que estoy cometiendo una traición. Porque tengo que describirla como si no fuera mi hija. Sus sufrimientos.

Mi mujer llegaba del hospital. Y no podía más: «Más valdría que se muriera, antes que sufrir de este modo. O que me muera yo; no quiero seguir viendo esto». ¡No, basta! ¡Acabo! No estoy en condiciones. ¡No!

La acostamos sobre la puerta. Encima de la puerta sobre la que un día reposó mi padre. Hasta que trajeron un pequeño ataúd. Pequeño, como la caja de una muñeca grande. Como una caja...

Quiero dejar testimonio: mi hija murió por culpa de Chernóbil. Y aún quieren de nosotros que callemos. La ciencia, nos dicen, no lo ha demostrado, no tenemos bancos de datos. Hay que esperar cientos de años. Pero mi vida humana... Es mucho más breve. No puedo esperar. Apunte usted. Apunte al menos que mi hija se llamaba Katia... Katiusha. Y que murió a los siete años.

NIKOLÁI FÓMICH KALUGUIN,
padre

✓ Escuela después de la catástrofe de Chernóbil.



¿Qué testimonios de la vida humana han quedado en estas dos imágenes? ¿Cómo estas permiten reflexionar sobre el valor de la vida? >



^ Parque de atracciones abandonados en la zona de Chernóbil.

Monólogo de cómo una cosa completamente desconocida se va metiendo dentro de ti

Hormigas. Pequeñas hormigas corren por el tronco. Alrededor retumba la maquinaria militar. Soldados. Gritos, maldiciones. Juramentos. El zumbar de los helicópteros. Y mientras tanto ellas corren por el tronco.

Yo regresaba de la zona, y de todo lo visto durante aquel día solo me ha quedado en el recuerdo esta escena. Este momento. Nos habíamos detenido en un bosque, encendí un pitillo junto a un abedul. Estaba cerca de él, me apoyé en el árbol. Las hormigas corrían por el tronco justo delante de mi cara; sin oírnos, sin prestarnos la más mínima atención. Nosotros desaparecemos y ellas ni lo notarán. Algo así me pasó por la mente. Retazos de pensamientos. Tenía tantas impresiones que no podía pensar. Yo las miraba. ¿Y yo? Yo nunca las había percibido tan de cerca. A tan poca distancia.

Al principio todos hablaban de «catástrofe», luego de «guerra nuclear». He leído sobre Hiroshima y Nagasaki, he visto documentales. Es pavoroso, pero algo comprensible: una guerra nuclear, el radio de la deflagración. Esto hasta podía imaginármelo. Pero lo sucedido con nosotros... Para esto me faltaba... Me faltaban conocimientos, me faltaban todos los libros que yo había leído en toda mi vida. Regresaba de un viaje de trabajo y me quedaba mirando perplejo los estantes de libros en mi despacho. Leía. Aunque no podía leer. Una cosa nunca vista destruí mi mundo anterior. Era algo que se introducía, que penetraba en ti. Al margen de tu voluntad.

Recuerdo una conversación con un científico: «Esto es para miles de años —me explicaba—.

El uranio se desintegra en 238 semidesintegraciones. Si lo traducimos en tiempo, significa mil millones de años. Y en el caso del torio, son catorce mil millones de años». Cincuenta. Cien. Doscientos años. Vale. Pero ¿más? Más allá de esta cifra, mi mente no podía imaginar. Dejaba de comprender qué es el tiempo. ¿Dónde estoy?

Escribir sobre esto ahora, cuando no han pasado más que diez años. Un instante. ¿Escribir? ¡Me parece arriesgado! No es seguro. No aclaremos ni descubriremos nada. De todos modos, nos inventaremos algo que se asemeje a nuestra vida. Haremos un calco. Lo he probado. No me ha salido nada. Después de Chernóbil ha quedado el mito de Chernóbil. Los periódicos y las revistas compiten entre sí para ver quién escribe algo más terrible, y estos horrores les gustan sobre todo a aquellos que no los han vivido. Todo el mundo ha leído algo sobre las setas del tamaño de una cabeza humana, pero nadie las ha encontrado. Como los pájaros de dos cabezas. Porque lo que se debe hacer no es escribir, sino anotar. Documentar los hechos. Enséñeme una novela fantástica sobre Chernóbil... ¡No la hay! ¡Y no la habrá! ¡Se lo aseguro! No la habrá.

Tengo un cuaderno de notas aparte. He apuntado en él conversaciones, rumores, chistes. Es lo más interesante y lo más fiel. Una huella exacta. ¿Qué ha quedado de la Grecia antigua? Los mitos de la Grecia antigua...

[...]

ANATOLI SHIMANSKI,
periodista

Voces de Chernóbil. Santiago: Debate. (Fragmento).

deflagración: combustión, acción y efecto de deflagrar, arder con llama y sin explosión.

CONEXIÓN CULTURAL

El uranio (U) y el torio (Th) son elementos químicos radioactivos. La exposición a grandes cantidades de estos elementos puede ser altamente dañina para la salud. El uranio está relacionado con enfermedades del hígado, el cáncer y con efectos en la reproducción. El torio también está relacionado con el cáncer, especialmente de pulmón, páncreas y huesos.

Este último puede producirse incluso muchos años después de la exposición, debido a que este elemento tiende a ser almacenado en los huesos. Además, la respiración de grandes cantidades de torio es causa probable de envenenamiento por metales, lo que produce la muerte de la persona afectada.